

EDUARDO NEALE-SILVA  
1906-1989

POR

ALFREDO A. ROGGIANO  
*University of Pittsburgh*

La muerte de Eduardo Neale-Silva, ocurrida inesperadamente en Junio de 1989, a los 83 años de edad, en Madison, Wisconsin, ha dejado un notable vacío en el ámbito universitario norteamericano dedicado a los estudios de literatura y cultura de la América Hispánica. Neale-Silva fue un maestro respetado y querido por sus alumnos y colegas, críticos e investigadores de las letras de Iberoamérica. Nacido en Talca, Chile, a los 19 años de edad ingresó en la Universidad de Wisconsin, en cuyo Departamento de Estudios Hispánicos obtuvo la Maestría en 1928 y el Doctorado (PhD) en 1935. Madison fue la ciudad donde vivió por más de 60 años y la Universidad de Wisconsin su *Alma Mater* a la que dedicó su vida docente por más de 40, hasta que se jubiló, en 1976, como J. Homer Herriot Professor of Spanish; aunque su retiro no fue absoluto, ya que siguió prodigando su devoción y sus amplios conocimientos a cuanto estudioso se le acercaba para sacar provecho de su generosidad y saber.

Neale-Silva pertenece a la pléyade de especialistas hispanoamericanos que vino a los Estados Unidos de Norteamérica a establecer una imagen real y auténtica de la vida y la cultura de nuestros países y compartió con otros hispanoamericanos —Pedro Henríquez Ureña en Minnesota, Arturo Torres Ríosco en Berkeley, por sólo citar a dos de los pioneros más distinguidos— la labor de reconocimiento de “la otra América” que empezaron a realizar norteamericanos como Ford, Coester, Goldberg, Hespelt, Leonard, Englekirk, Crow, Reid, entre muchos otros. En 1938, a tres años de recibir su PhD., fue fundado el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y al año siguiente se empezó a publicar su órgano oficial, la *Revista Iberoamericana*. En ambas empresas tuvo participación activa y valiosa el Dr. Neale-Silva. Como sabemos, el Instituto publicó *An Outline History of Spanish American Literature*, y un complemento de textos seleccionados *ad hoc* por los especialistas antes citados: la *Anthology of Spanish American Literature*, que se convirtieron en algo así como las guías oficiales de la literatura iberoamericana en USA. Neale-Silva fue de los primeros en adoptar dichos textos para los *surveys* de sus clases en la Universidad de Wisconsin, con los cuales se comenzaba a preparar a los alumnos para los estudios post-graduados.

Neale-Silva dirigió docenas de tesis de MA y PhD. Algunos de sus discípulos sobresalieron después en cátedras y contribuciones en la crítica y la investigación, para honra de su maestro. El mismo Neale-Silva supo enriquecer los estudios sobre literatura hispanoamericana con libros y centenares de estudios, notas y reseñas en revistas especializadas de América y Europa. Dos de sus obras son ya clásicas y de imprescindible consulta en dos de los campos más sobresalientes de nuestras letras: la novela, con su *Horizonte humano: Vida de José Eustacio Rivera*, y la poesía, con su *César Vallejo en su fase trélcica*, completado con su *César Vallejo cuentista*.

Lo conocí en 1955, en el VI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana realizado en la Universidad de California, en Berkeley, donde fui designado Director de la *Revista Iberoamericana* por votación de los miembros de dicho Instituto. Uno de los votos me fue prodigado por Neale-Silva, quien desde entonces pasó a ser uno de mis *advisers* en la dirección de la *Revista Iberoamericana*, en calidad de Miembro del Comité Editorial. Debo a Neale-Silva importantes nociones de conducta humana en un país en el que comenzaba a adaptarme: prudencia, honestidad, disciplina, y, sobre todo, abandonar el individualismo arbitrario del caudillo hispanoamericano en la conducción de los intereses de la *Revista Iberoamericana*, cosa que había ocurrido con los primeros directores de la misma.

Neale-Silva no sólo fue maestro, sino también amigo ejemplar, sin envidias ni resentimientos, que supo apoyar a los jóvenes y dialogar con los mayores. Hispanoamericanos como él era lo que se necesitaba para afirmar la condición latina de trabajo y competencia que nos valieron el reconocimiento de nuestros colegas norteamericanos. Neale-Silva fue eso y mucho más. Quede aquí mi palabra de reconocimiento en nombre —si se me permite— de todos los hispanoamericanos —exiliados o no— que vinimos a continuar nuestras vidas académicas gracias a la libertad y la justicia que nos ha dado la paz y la seguridad de las universidades de este Gigante del Norte, tan denostado por desagradecidos e ingratos de aquí y de allá.